



RELIGIÓN
Segundos medios
Actividad N°12: Encíclica Amoris Laetitia, parte II

INSTRUCCIONES GENERALES:

- Lea atentamente cada uno de los enunciados que se presentan a continuación.
- Considere que no aparecen todos los puntos tratados en la encíclica, lo que significa que trabajaremos con los más importantes.
- Responda en el cuaderno de la asignatura.
- Utilice lápiz pasta.
- Revise ortografía y redacción.
- En el caso que corresponda presente el desarrollo.

RESPUESTAS GUÍA ANTERIOR

I. AMORIS LAETITIA

1. La encíclica se escribe para fortalecer el núcleo familiar como base para la construcción social en medio de una sociedad carente de ella y sus valores.
2. Son aquellos bienes externos que la sociedad resalta dándoles más valor del que tienen, así las personas muchas veces consideran que ellos dan la felicidad, pero a la larga no son trascendentes para el desarrollo humano.
3. Para responder esta pregunta considere que la frase busca destacar que la formación del ser humano solo entrega las herramientas para formar un juicio propio, que por sobre todo la capacidad de razonamiento es lo que nos da valor como personas. Sustituir conciencias implicaría que dejáramos de serlo.
4. Para generar la opinión considere cuál es valor que como sociedad le damos a la familia hoy, y la importancia que esta tiene para construir una sociedad más humana.

I. A LA LUZ DE LA PALABRA

La Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares, desde la primera página, donde entra en escena la familia de Adán y Eva con su peso de violencia pero también con la fuerza de la vida que continúa (cf. Gn 4), hasta la última página donde aparecen las bodas de la Esposa y del Cordero (cf. Ap 21,2.9). Las dos casas que Jesús describe, construidas sobre roca o sobre arena (cf. Mt 7,24-27), son expresión simbólica de tantas situaciones familiares, creadas por las libertades de sus miembros, porque, como escribía el poeta, «toda casa es un candelabro».

El Dios Trinidad es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente. Nos iluminan las palabras de san Juan Pablo II: «Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo».

Si los padres son como los fundamentos de la casa, los hijos son como las «piedras vivas» de la familia (cf. 1 P 2,5). Es significativo que en el Antiguo Testamento la palabra que aparece más veces después de la divina es «hijo», un vocablo que remite al verbo hebreo que significa «construir». Es verdad que estos conceptos reflejan la cultura de una sociedad antigua, pero la presencia de los hijos es de todos modos un signo de plenitud de la familia en la continuidad de la misma historia de salvación, de generación en generación.

La familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Es una tarea artesanal, de persona a persona. Los padres tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educadora, como enseñan a menudo los sabios bíblicos (cf. Pr 3,11-12; 6,20- 22; 13,1; 22,15; 23,13-14; 29,17). Los hijos están llamados a acoger y practicar el mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre» (Ex 20,12), donde el verbo «honrar» indica el cumplimiento de los compromisos familiares y sociales en su plenitud, sin descuidarlos con excusas religiosas (cf. Mc

7,11-13). En efecto, « el que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros» (Si 3,3-4).

Conteste:

1. ¿Qué nos quiere decir este título “A la luz de la palabra”?

2. ¿A qué se refiere la primera frase subrayada?

3. Explique la segunda frase subrayada.

4. De acuerdo a la tercera frase subrayada ¿A qué se refiere el concepto “Honrar”?

